

Fecha 14.12.2015	Sección Primera-Opinión	Página 10
----------------------------	-----------------------------------	---------------------



LORENA RIVERA

El Acuerdo de París es muy ambicioso. Paradójicamente puede ser insuficiente. Su éxito o fracaso no sólo dependerá de los gobiernos, sino también de lo que cada habitante del planeta haga en la vida cotidiana.

LORENA RIVERA

Periodista

reyna.rivera@gimm.com.mx Twitter: @lorerivera

COP 21, no todo está escrito

Aunque tuvieron que pasar tres décadas —desde que se alertó científicamente sobre los peligros del cambio climático— y 20 años de fallidas negociaciones, finalmente, en la COP21 de París el objetivo se cumplió. Quizá no más allá de las expectativas generadas, pues se perdió mucho tiempo antes de tomar las acciones necesarias.

La noche del sábado 12 de diciembre, los 195 países que participaron en la Cumbre del Clima llegaron a un acuerdo vinculante, global y ambicioso para limitar, lo antes posible, el calentamiento de la Tierra.

Es justo reconocer que este consenso ha significado un gran esfuerzo de las partes. De entrada, se eliminaron los corchetes que habían marcado, en el primer borrador, peligrosos desacuerdos. Pero no debemos ser tan indulgentes. Se trata, apenas, de un primer paso para lograr sociedades resilientes y sustentables, con economías independientes de los hidrocarburos. Todavía hay que enfrentar el mayor reto: la transición hacia energías renovables.

Así, las decisiones tomadas por los países para hacer realidad el Acuerdo de París, como se le ha llamado, son mitigación, adaptación, pérdidas y daños relacionados con el **cambio climático**, financiamiento, desarrollo y transferencia tecnológica.

Y justo para enfrentar las carencias y necesidades de las naciones en desarrollo, se formó el Comité de París sobre el Fomento de la Capacidad.

De ahí que este acuerdo sea calificado como histórico, pues logró que los países del Norte y los del Sur, a través de sus contribuciones nacionales, se com-

prometieran a reducir sus emisiones contaminantes (actividades humanas) y lograr el equilibrio con las que pueden ser capturadas por medios naturales o tecnológicos.

Por fin tomaron en cuenta la petición, que por años hicieron las naciones insulares —las más vulnerables a los impactos del cambio del clima—: limitar la subida de la temperatura por debajo de los 20 °C. Hoy se aspira a no rebasar los 1.5 °C.

Es de destacar la resolución responsabilidades comunes, pero diferenciadas. Es decir: las naciones se comprometen a combatir el **cambio climático**, dependiendo de su nivel de desarrollo. Las industrializadas tienen el compromiso de seguir a la cabeza con el empeño de disminuir las emisiones de GEI; en contraste, los países en desarrollo continuarán con sus esfuerzos de mitigación.

Uno de los desafíos más grandes de la COP21 fue lograr que el acuerdo tuviera carácter vinculante. Esto es, el cumplimiento obligatorio de todas las partes, incluyendo a China y Estados Unidos, los mayores emisores de GEI, reticentes en un principio.

También se consiguió saldar, en parte, una deuda moral. Las naciones del Norte se comprometieron con las del Sur a un financiamiento de por lo menos 100 mil millones de dólares anuales, a partir de 2020.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 14.12.2015	Sección Primera-Opinión	Página 10
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Sin duda, la clave para cumplir los compromisos es la transparencia. Por ello se establecieron mecanismos de revisión cada cinco años, a partir de 2018, de las contribuciones a nivel nacional de cada Estado. Será indispensable saber cómo van las promesas que cada uno hizo para bajar sus niveles de polución. Eso será posible si los actuales gobiernos realizan un tejido político fino de convencimiento y cooperación para que sus sucesores continúen con las obligaciones adquiridas.

El objetivo de pérdidas y daños reconoce que las islas vulnerables al alza del nivel de los océanos y los países pobres más expuestos al **cambio climático** tienen derecho a obtener respaldos para evitar, reducir y afrontar pérdidas y daños relacionados con los efectos adversos de este fenómeno.

El Acuerdo de París es muy ambicioso. Aunque, paradójicamente puede ser insuficiente. Su éxito o

fracaso no sólo dependerá de los gobiernos, sino también de lo que cada habitante del planeta haga en la vida cotidiana, así como el involucramiento del sector privado para lograr inversiones verdes y eliminar prácticas contaminantes.

Si lo vemos con optimismo, es la oportunidad de una gran transformación. Desechar economías dependientes de los combustibles fósiles y pasar a una que fomente y haga asequible el uso de las energías limpias.

El Acuerdo de París será firmado en abril 2016 en la sede de Naciones Unidas. Pero para que entre en vigor deberá ser ratificado por no menos de 55 de las partes de la COP, cuyas emisiones representan 55% del total de las emisiones globales de GEI.

Será el próximo año cuando sepamos si las generaciones por venir tendrán la certeza de un planeta *más limpio y un futuro prometedor*. Hasta entonces.

Las industrializadas tienen el compromiso de seguir disminuyendo las emisiones de GEI; en contraste, los países en desarrollo continuarán con sus esfuerzos de mitigación.